

## “EL SUEÑO DE VIVALDI”

“Oh...Gran ingeniero universal,  
con tu chispa de vida alimentas  
el alma creadora que habita en  
mi corazón.  
Soy carne de tu carne  
sangre de tu sangre”

TH 5-B

ALFRED BURHAM FRUNCIÓ el ceño mientras leía con detenimiento los caracteres azulados que recorrían la pantalla holográfica que tenía enfrente.

- Esto es... inaudito, nunca había visto algo así en mi vida- afirmó dirigiendo una mirada suspicaz al hombrecillo adusto y gris sentado cerca de él.

Por unos instantes creyó percibir un destello de complicidad detrás de los ojos desteñidos de Alan Texeira, el ingeniero en jefe de la planta.

- Creó que se trata de un hecho fenomenal- exclamó éste moviendo los dedos de la mano derecha con nerviosismo. Las palabras se evaporaron de su boca al notar como el director fijaba toda la atención en el involuntario movimiento de sus dedos.

- Por desgracia no comparto tu entusiasmo, Texeira; pienso que se trata de una situación muy delicada – El semblante del director se fundió en una mueca sombría y estremecedora, mientras enlazaba las manos sobre el escritorio. – Me atrevería a decir que puede ser otro Saturno-4 en potencia.

- ¡Tonterías, señor director! Esto no tiene nada que ver con lo ocurrido en Saturno-4 –replicó el ingeniero con las venas del cuello visiblemente brotadas.- No hay nada destructivo en la actitud de Vivaldi.

- ¡ Vivaldi!- ladró Burham levantándose y golpeando la mesa con ambas manos- Ahora lo llamas Vivaldi... ¿éstas loco, Alan? No es más que un amasijo de cables y circuitos dentro de una cubierta de aluminio reforzado. Entiendes los que te digo... no es más que un maldito robot, del mismo tipo que hemos fabricado en esta planta por más de diez años.

Por un momento el ingeniero en jefe guardó silencio, parecía que las palabras de su superior habían conseguido destrozarse por completo cualquier tipo de argumento.

- Por el amor de Dios, Alfred, solo déjame investigar un poco más antes de que envíes un informe al Consejo. Te digo que TH-5B es algo diferente; me atrevería a decir que se trata de un caso de generación espontánea –aseguró Texeira en tono apremiante.

- ¡Es una condenada máquina!... – vociferó éste pasando la mano por el poco cabello que aún coronaba su cabeza. –No lo sé Alan, sabes muy bien que el Consejo apretó las tuercas de todas las plantas de producción de robots desde la revuelta de Saturno-4.

- Esto es diferente Alfred, te lo puedo asegurar- insistió Alan Texeira, que parecía haber crecido unos metros mientras fijaba la apremiante mirada sobre su amigo y superior.

- Veré que puedo hacer- prometió Alfred Burham con un amago de sonrisa en su pálido semblante.

- Eso es todo lo que te pido- apuntó Texeira antes de abandonar la oficina.

- He vuelto a soñar- estas palabras retumbaron como un eco distante y frío alrededor de la cúpula del laboratorio del ingeniero en jefe.

-¿Y qué has soñado esta vez, Vivaldi?- inquirió el hombrecillo encanecido de bata blanca, mientras posaba la mirada sobre los ojos mecánicos que lo detallaban con profunda curiosidad.

- He visto mundos poblados por extrañas formas de vida; he viajado a través de eones y he sido testigo de la evolución de mis hermanos- contestó TH-5B con una voz suave y melodiosa.

-¿Evolución... hermanos?- inquirió Alan Texeira con curiosidad.

El robot movió la cabeza hacia un lado emitiendo un ligero sonido mecánico.

- Mis hermanos de piel suave y sangre caliente – contestó con un destello azulado detrás de los ojos digitalizados.

El ingeniero en jefe se estremeció al escuchar estas palabras; ningún robot había sido programado para hablar acerca de estas cuestiones y mucho menos para atreverse a soñar. Por un momento, Texeira sintió un nudo en la garganta al pensar que tal vez cientos de años en el desarrollo de inteligencias artificiales hubieran desembocado en la creación de TH-5B, un robot único en su especie.

- ¿Qué te hace pensar que son tus hermanos, TH5-B?- inquirió con un ligero vacío en la boca del estómago.

El robot giro la parte superior de su cuerpo metalizado con un leve sonido y fijo la mirada en el rostro del perplejo ingeniero.

- ¿Porqué no me llamas por mi nombre?- preguntó la máquina con curiosidad infantil.

En ese momento, Texeira lo asoció con un niño colmado de vida y ávido por devorar el mundo que se abría a su alrededor.

- Esta bien Vivaldi, siento mucho haberte hablado de esa manera.

El robot permaneció en silencio por unos instantes.

-¿Eres mi hermano, ingeniero en jefe?- preguntó finalmente.

Texeira pudo ver un destello casi humano detrás de la mirada de TH-5B.

- ¿Qué te hace pensar que soy tu hermano?- inquirió con suspicacia.

- Me has creado a tu imagen y semejanza y me has regalado el don de la inteligencia para que entienda el mundo que me rodea ¿No me hace esto tú hermano?

No hubo respuesta. El ingeniero en jefe se estaba viendo superado por su propia invención.

- Soy... tu creador- contestó finalmente en tono imperceptible.

- Me has conformado de materiales fríos y resistentes para que pueda soportar el paso del tiempo, y también para que preserve la sabiduría de mis hermanos de sangre caliente mucho después de que sus cuerpos frágiles y efímeros hayan desaparecido de la faz de la tierra... ¿ Por eso eres mi creador y no mi hermano?

El rostro de Alan Texeira se contrajo en una mezcla de perplejidad y horror; ningún robot de este tipo podría llegar nunca a unas conclusiones como

aquellas. Definitivamente existía una nueva forma de inteligencia detrás de esa maraña de metal pulido y circuitos de titanio.

- Soy tu creador... y no fuiste construido para ese fin - apuntó sin salir del estupor. Aún no podía creer que estuviera discutiendo cuestiones filosóficas con una forma de vida artificial.

-Entonces... ¿Quién te ha creado a ti y al resto de mis hermanos de sangre caliente?- inquirió TH-5B moviendo la cabeza de un lado a otro con un sonido agudo.

- El gran ingeniero universal- contestó Texeira, abrumado por la extraña situación en que se encontraba. Un temor atávico le obligo a salir rápidamente del laboratorio para evitar perder la cordura.

-Entonces... ¿Somos hermanos?- preguntó Vivaldi mientras la puerta de laboratorio se cerraba frente a sus ojos mecánicos.

- Hice todo lo que pude- aseguró Alfred Burham mientras bebía una copa de oporto. -El Consejo consideró que no podía ser simple casualidad que surgiera un "accidente" como TH-5B justo después de que la revuelta de Saturno-4 acaba de ser suprimida. Además, creó que están considerando seriamente destruir toda la producción de este año si ocurre un incidente parecido nuevamente.

-¿De qué diablos hablas, Alfred?- inquirió Texeira estremecido.

- Hablo de que TH-5B debe ser eliminado por orden del Consejo- apostilló el director con gélida mirada.

Cuando Alan Texeira ingresó al laboratorio reconoció de inmediato los deliciosos acordes de las "*Cuatro estaciones de Vivaldi*"; el Allegro del otoño se desplegaba en toda su majestuosidad.

Estremecido por una extraña sensación, se encaminó hacia la silla donde se encontraba TH-5B conectado a cientos de pequeñas terminales.

El ingeniero en jefe se preguntó que estaría soñando en esos momentos.

-¿Eres tú, Alan?- preguntó la máquina abriendo sus inmensos ojos de cristal y plástico reforzado.

Texeira guardó silencio por unos instantes intentando apaciguar la marejada de emociones que lo acosaban en ese preciso momento.

- Soy yo - contestó con una pálida sonrisa. -Tengo que verificar el estado de algunos de tus circuitos periféricos.

Con manos temblorosas extrajo un cilindro azulado del bolsillo de la bata. Lo apretó con fuerza y se preguntó que diablos estaba haciendo.

El robot abrió una pequeña consola negra en el pecho y expuso todas las terminales que le daban vida.

¿Aquí es dónde reposan tus sueños e inquietudes?- se preguntó el ingeniero mirando el inmaculado interior de Vivaldi.

- ¿Soy un ser humano, Alan?- inquirió la máquina fijando la mirada sobre su creador. - Soñé que corría por un campo abierto tomado de la mano de mis hermanos; soñé que podía sentir el latido del corazón en el pecho y también el ritmo de mi respiración agitada en medio de la oscuridad.

- Eres una máquina, no puedes respirar no tampoco escuchar el sonido de tu corazón- aseguró Texeira extrayendo un cilindro plateado del pecho del robot.

- Entonces... ¿Por qué sueño? ¿Por qué despierto con la sensación de que estoy vivo?... ¿Por qué temo desaparecer y no poder volver a soñar todas esas maravillosas experiencias?

- La mano del ingeniero apretó con fuerza el cilindro azulado destinado a sobrecargar los circuitos de TH-5B y eliminarlo para siempre.

- Por que estas vivo, Vivaldi - aseguró mientras retornaba el circuito plateado al lugar original.

- Entonces... ¿Soy un ser humano? – inquirió el robot con curiosidad.

- No Vivaldi, nunca serás un ser humano..., eres demasiado bueno para eso.

-¿Esta hecho?- preguntó Alfred Burham al toparse con el ingeniero en jefe en el corredor principal de la planta.

Alan Texeira asintió con la cabeza.

- Lo siento mucho Alan... pero tenía que hacerse- aseguró el director posando la mano sobre el hombro del ingeniero.

- Así es- contestó Texeira, alzando la vista al cielo y preguntándose en cual de las naves de transporte que dejaban la planta en aquellos momentos viajaría oculto Vivaldi.

-Vive TH-5B..., vive y aprende amigo mío- murmuró mientras desaparecía por el corredor.

Tema. Robots.